

(AAN 3617)

000196314

06-92

Cultura

Nº 274

Santiago, noviembre de 1992

19

Díaz Casanueva

La muerte del poeta

Con la muerte, como en toda dialéctica, surge la vida, el recuerdo de lo vivo. No podemos pensar en la muerte en abstracto, sino relacionada con la vida. Humberto Díaz Casanueva acaba de morir de un infarto, uno de nuestros grandes poetas, tal vez el más culto y visionario, el más cargado de saber y el más ignorante de sus saberes, el que sólo como instrumento o medio le valía el peso al lenguaje de la tribu, de la especie. "Bello importa lo que no conocemos", decía Marcel Proust.

Voy por la calle con mi amigo Rolando Múchez. Es una tarde de fines de los cincuenta. Lo he pasado a buscar al Ministerio de Educación y vamos hacia su al fondo. De pronto en la esquina de la parte sur de La Moneda (la antigua Montaña) nos encontramos con Humberto. Yo no lo conocía. Era amigo de Rolando que siempre me hablaba de su enorme cultura, de su formación filosófica en Alemania. Estuy terminando un ensayo sobre Carlos Sepúlveda Leyton, y luego de los saludos, de su afable saludo, invoca el nombre del novelista que él conocía como dirigente de los profesores primarios. Me habla con entusiasmo de Sepúlveda Leyton, de cómo ve en el acuerdo un precursor de el "novecentismo" francés en su obra *La Fábula*. Nos despedimos. Queda la imagen de un hombre alto, de maneras sutiles, refinadas.

Pasan los años y luego lo vuelvo a ver en el departamento de River Plate, durante un ritual antes de hacerse cargo de la embajada en Egipto. Está con Leonora, su hermosa nueva mujer, y se parece lánguido y algo triste por el departamento con un whisky en la mano. Yo lo miro y algo la convoca con Enrique Llate y Florentina Valdés. Vamos oscuro el horizonte para los años que vienen. Acaba de perder Allende en las elecciones del 64. Son los años en que orden los mitos, la visión de una nueva América Latina, de un nuevo hombre. Siguen pasando los años, nos vemos en La Habana y luego a mi vuelta a Chile, en su hermosa casa rodeada de educación y objetos primitivos en Homero de Aguirre. Siempre generoso junto a Leonora que sabe agotar a sus amigos, hábil anfitrión y exuberante compatriota del poeta, que conoce todos los matices del refinamiento y de la convivencia aprendidos como una funcionaria de embajadas y en las Naciones Unidas.

Las conversaciones con Humberto siempre se desarrollaban entre dos polos: la poesía, la filosofía, el arte y su

preocupación por los pobres. Fue hasta el final un ardiente socialista, amigo de Allende y de los altos dirigentes del partido. Nunca olvidó su origen modesto, sus luchas juveniles, sus años de persecución y de exilio en Uruguay y Venezuela. Generoso y preocupado por los escritores jóvenes y amigos sin medida y justo con los grandes poetas: Huidobro, Neruda, Gabriela Mistral y Pablo de Rokha, de Angaité y de Rosamel del Valle a quien ayudó hasta su muerte y que le regaló uno de sus grandes libros *El sol ciego* (1946) que contiene las preocupaciones y la poesía de su primer libro *Vigilia por dentro* (1911).

En último libro tal vez y malamente comprendido por la crítica memorial, *Vos Tomada*, es la culminación de esa línea es

que profundiza en sí mismo, en la psicología profunda, en los mitos junguianos, en el lenguaje como expresión desahogada de esas cosas santificadas por el hábito de la memoria más primitiva, pero a partir de una gran lucidez creadora. El mismo lo explica en una última entrevista que le hizo en reciente viaje a Caracas, Ana María del Río: "Siempre he aspirado a una poesía pensante que abarque la inagotabilidad humana, lo más sensible, lo mítico, lo intencional, lo poético, algo como una funcionalidad sintética que llegue a la plenitud del sentido. Sólo el poeta es el ajustador, siempre que se acerca al decoroso oficio, abisal que se llama 'el bosque de símbolos' y dirige a la palabra periconstata".

Oscar Platt me decía durante el seña-

torio en la Sociedad de Escritores, sobre el profundo efecto de su libro *Vigilia por dentro*, entre los jóvenes de su época. Era la primera vez filosófica, de búsqueda de cosas ignotas, cuando aún la estructura se hallaba sonada y seducida por la crítica de los Primeros Poemas. Poco después se iba a doctorar en filosofía en Alemania y sería alumno de Martin Heidegger.

Pero la filosofía era parte de su espíritu, de su sensibilidad metafísica, de su conocimiento de los mitos. Sólo de una vida es que la experiencia personal de lo humano, de su sensibilidad social, (siempre nunca se explicita en su obra) puede surgir un poema como *Reliquias*, canto y elegía a la madre y a todas las madres.

Nos dice Humberto Díaz Casanueva un ejemplo de generosidad con los jóvenes y sus contemporáneos, una vocación sin atomos por la poesía, el hombre y la cultura, una preocupación permanente por los desamparados y por lo que queda de un espíritu asediado por la deshumanización y el consumismo.

JUAN VALDIVIESO

EX PRESIONEROS DE CHACABUO

Los ex prisioneros del Campo de Concentración de Chacabuco y sus familiares se reunieron el sábado 14 de noviembre a las 10 horas en el Circolo de Periodistas.

Asistieron: 27, entre ellos: Se ruega confirmar participación al periodista Luis Henríquez, 27 de Mayo 158, local 22, fono 638605.

Valor de la afición: \$ 1.800

La muerte del poeta [artículo] Jalme Valdivieso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte del poeta [artículo] Jalme Valdivieso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile